

## La educación como una obra de arte

Comentario sobre *Mr. Holland's Opus*, de Stephen Herek

Silvina Luzzi

---

*Quien escucha deja de ser el mismo hombre y se desordena verdaderamente en pensamiento.*<sup>1</sup>

Este preludio, que introduce una tesis más amplia sobre la llamada “educación especial”<sup>2</sup> propone la lectura un film en el que los componentes sonoros adquieren una peculiar relevancia para el tratamiento de la diversidad.

Se trata de la película *Mr. Holland's Opus*, dirigida por Stephen Herek en 1995 y estrenada en Argentina bajo el título de “Querido maestro”, adaptación poco feliz que parece reducir la trama a su costado pedagógico, apenas uno de los elementos del film. El título original, en cambio, pone el acento en el acto creador, en lo que como veremos constituirá la verdadera “opera prima” de Mr. Holland.

Protagonizado por Richard Dreyfus, el film relata la historia de un maestro de música en un college de los Estados Unidos. Glenn Holland es un excelente docente y goza del aprecio de sus estudiantes. Ama la música y ama enseñar música. Siempre quiso entregar a sus alumnos lo mejor de sí y obtener de ellos también lo mejor. Este hombre está casado, y cuando su mujer espera un hijo, él deposita todas sus expectativas en ese niño por venir. Naturalmente, aspira a que el hijo largamente deseado herede su don y amor por la música. Pero su hijo nace sordo.

Frente a esta realidad, afloran todas sus limitaciones. A pesar de sus esfuerzos no logra vincularse con su propio hijo. No puede entenderlo. Cuando debe aprender el lenguaje de señas para comunicarse con él, delega en su mujer esta tarea. La consecuencia es que ella debe officiar de intérprete entre este padre y su hijo. Este abismo se profundiza cada vez más y termina poniendo en crisis su rol de padre, su condición de esposo y también su actividad como maestro en la escuela.

---

<sup>1</sup> La cita está extraída de una de las obras más estimulantes para pensar el lugar de la música y la escucha en las relaciones humanas. Se trata del libro de Pascual Quingard *El odio a la música*. Editorial Andres Bello. España, 1998, Pág. 127

<sup>2</sup> Tesis de maestría en Psicología Educativa, “Arte y diversidad: La experiencia estético-musical en el trabajo con niños con necesidades educativas especiales”, Luzzi, Silvina, UBA, defendida en Abril 2010.

En un momento dado, ocurre algo inesperado. Algo que no adelantaremos aquí, pero que cambia el curso de los acontecimientos. Frente a ello, se revoluciona la vida del protagonista. Por primera vez se permite estar con ese hijo. Y diseña para él un concierto maravilloso. Pero un concierto que el niño puede percibir. Un concierto en el que por primera vez su hijo lo pueda escuchar. Ya no es el padre intolerante que busca culpables para la “desgracia” de su hijo. Ya no es el marido que delega en su mujer el papel de intérprete de la erótica del niño, ya no exige que el hijo se comuniqué con él. Ahora es él mismo quién ensaya acercarse al mundo de su hijo. Un mundo de silencios pero pleno de vibraciones.

Cuando puede producir ese cambio en sí mismo, no sólo modifica el vínculo con su hijo. También se transforma la difícil relación que tiene con su esposa y su rol como maestro de música en la escuela.

Hay una escena especialmente conmovedora en la que nos interesa detenernos. Glenn Holland está dirigiendo la orquesta del colegio en el salón de actos, ante un auditorio colmado por estudiantes, docentes, familiares y amigos. Se trata de una celebración especial y también están presentes su esposa Iris y su hijo Cole. Luego de ejecutar el programa previsto, Mr. Holland anuncia que va a hacer un tema especial, dedicado a su hijo. Pero para sorpresa del auditorio, el anticipo lo realiza acompañando sus palabras con el lenguaje de señas que secretamente había aprendido para esa ocasión.

Canta él mismo la canción “interpretando” cada verso para que su hijo pueda seguir la letra – significativamente el tema es “Beautiful boy”, la canción que John Lennon compuso para su hijo:

*Close your eyes,  
Have no fear,  
The monsters gone,  
He's on the run and your daddy's here,*

*Beautiful,  
Beautiful, beautiful,  
Beautiful Boy,*

*Before you go to sleep,  
Say a little prayer,  
Every day in every way,  
It's getting better and better,*

*Beautiful,  
Beautiful, beautiful,  
Beautiful Boy,*

*Out on the ocean sailing away,  
I can hardly wait,  
To see you to come of age,  
But I guess we'll both,  
Just have to be patient,  
Yes it's a long way to go,  
But in the meantime,*

*Before you cross the street,  
Take my hand,  
Life is just what happens to you,  
While your busy making other plans,*

*Beautiful,  
Beautiful, beautiful,  
Beautiful Boy,*

*Darling,  
Darling,  
Darling Sean.*

Al llegar a la última estrofa, Glenn Holland altera la letra, reemplazando la palabra “Boy” por “Cole”, acompañando con lenguaje de señas el cambio para acentuar el gesto de la dedicatoria. Lindo Cole, termina siendo así una declaración de amor de un padre a un hijo, pero también una renuncia a los ideales de belleza y perfección que destila la educación tradicional.

¿Cuál es el mensaje? Los alumnos, se sabe, establecen una transferencia masiva con las maestras y los maestros. Y es gracias a esa transferencia que es posible la tarea de transmisión en las aulas. Todos los maestros y las maestras queremos enseñarles lo mejor a nuestros alumnos. Para una maestra de música es hermoso poder transmitir a un niño el amor por los sonidos. Pero por más preparados y preparadas que estemos, por más conocimientos que hayamos adquirido en nuestra formación docente, siempre existen puntos ciegos en cada uno de nosotros.

Esto es especialmente importante cuando estamos frente a alumnos con aptitudes especiales. Cuando estamos con niños y niñas que se comunican de manera diferente, o que comprender de otro modo el mundo que los rodea, o que se desempeñan con conductas que nos resulta difícil entender. Allí siempre corremos el riesgo de deslizarnos al lugar del maestro de música de la película. Allí se abre el verdadero desafío. Cuando el déficit toca algún punto ciego de la propia experiencia del docente.

Es justamente desde este lugar que debemos abrirnos a descubrir aquello que el niño es. Desde allí, propiciar un espacio en el cual pueda desplegar su singularidad.

Esto es especialmente claro en el caso de la educación artística. El material con que cuenta el maestro de música para promover la manifestación del mundo interior de estos niños es el mundo de lo sonoro. ¿Qué es lo sonoro? Es lo que el niño aprehendió en su más temprana infancia. Es la vía a través de la cual se conectó con el mundo que lo rodea. A “tempo” y con contratiempos.

Ser diferente tiene su precio. En un mundo no siempre dispuesto a albergar la diversidad, el niño carga con las frustraciones de los adultos. Y a veces también con los miedos de sus maestros. La suma de todos los miedos es la que termina instalando los fantasmas que recorren la escuela tradicional.

Volviendo a nuestro film, la posibilidad de que ese niño se sustraiga al dolor que le imponen por su sordera tiene como condición una reorganización de la matriz familiar e institucional en la que se aloja su peculiaridad. El padre debe ceder en su empecinamiento narcisista y la madre debe hacerle un lugar más allá de la díada.

Finalmente, el ritmo profundo del Mr. Holland’s Opus, permite que las vibraciones del cuerpo del padre-compositor lleguen por primera vez al de su hijo. Este hombre crea una composición en la que en rigor se inventa a sí mismo como padre. Si hablamos de acontecimiento educativo es porque advino una recomposición del universo situacional. En el opus de Mr. Holland está sintetizado el padre y el maestro, pero no desde la función “pedagógica” que podría atribuirse a cada uno de ellos. Por el contrario, se trata de un acto no calculado. El verdadero desafío en la educación radica en ir más allá de las propias limitaciones de los docentes. Los verdaderos cambios se producen cuando se conmueven los protagonistas de la experiencia de enseñar.